El arte y los artistas

Muéstrame tu trazo y sabré cómo eres y dónde estás

Apareció tu mensaje en el Pompeo Boggio en forma serena y silenciosa, fraccionada en lienzos de distintos temples que se fueron extendiendo, circundando los muros de las salas.

Llegamos el viernes cuando la artista estaba aún «colgando».

Demasiado temprano quizás.

Pareciera una falta de respeto antes de la apertura oficial.

Salimos disparados, pero, ya habíamos espiado algo.

Y nos inquietó...

Siempre nos produce un desequilibrio cuando aparece lo inusitado. Volvimos el sábado por la mañana, las salas vacías. Silencio. Y la obra esperando la noche para ser presentada.

Un solo cuadro nos habló. El mismo que nos llamó el viernes y que alguien quiso cambiar de lugar, por esa vieja cuestión del bla, bla, bla...

Sin título, rezaba la tarjeta, «Germinal» lo bautizamos por nuestra cuenta.

Al caminar la muestra vimos otros germinales.

Para mejor interpretar la

obra la clasificamos en 3 grandes grupos:

Germinales - Turbulentas y Laxas

En las germinales, la semilla enterrada en la profundidad de la hendidura que la cobija estalla de pronto buscando libertad, produciendo un fulgor restallante de amarillos y rojos sanguíneos mostrando un parto de la Naturaleza indomable e incontenible. Lienzos impresionantes que transmiten energía, fortaleza, voluntad. A nosotros nos producen respeto.

Las Tubulentas por su parte, en su girar centrípeto parecieran intentar distraer al artista tratando de liberarlo de las presiones de este mundo de indefiniciones y dudas.

En las Laxas pareciera llegar la calma y sus grafismos flotantes, sus empastes menos exigidos y la manera más ordenada de decir el color hacen parecer que al menos en esos momentos se han aquietado los interrogantes y las dudas, aunque no estén develadas hacen que la vida sea más digna de ser vivida.

La obra toda es un enorme mosaico de color, exuberante

cromatismo que detiene a muchos observadores, auyenta a los miedosos del ¡no entiendo! y puede desorientar a los más avezados. Quizás sea esa la intención pero siempre hay grietas que permiten filtrarse detrás de las bambalinas.

La obra de María Emilia Marroquín se encuadra en la definición de Gustave Moreau cuando dice: «el Arte es la persecución encarnizada, mediante la plástica, del sentimiento interior».

Moreau fue «fauvista» como lo es María Emilia.

¿Cómo desvestir el ser para quedar desnudos ante Dios y la Verdad?

¿Cómo?...

Ireneo Saraniche